

# Seis días de Felicidad



◀ **Tristeza.** Judith abandonó el miércoles el hospital de Motril con su hija en brazos. A ambas les esperaba su nuevo hogar: una casa de acogida en Andalucía. :: JAVIER MARTÍN

**S**u nombre no está puesto al azar o porque a sus padres le gustase cómo sonaba en inglés. En unas pocas letras se resume toda una odisea que, esta vez, ha tenido final feliz. Esa que vivió Happiness (Felicidad) cuando hace seis días su improvisado paritorio fue una atestada patera con 38 personas –seis de ellas embarazadas– que acababa de encallar cerca de la isla de Alborán, a unas cincuenta millas de Almería. Salvo su nombre, no queda ni rastro de la historia en la piel de esta pequeña loba de mar de casi cuatro kilos de peso, que ahora duerme tranquila acurrucada en una mantita rosa en una casa de acogida andaluza de Cruz Roja. La serenidad de la estampa difiere considerablemente de la primera vez que Judith, una nigeriana de 28 años y madre primeriza, la cogiera en sus brazos mojada y con restos de sal tras una infernal travesía por el Estrecho de más de diez horas en pleno mes de diciembre. Lo volvería a hacer por su pequeña.

Happiness no esperó a tierra firme. En alta mar llegó su hora. Había cumplido los nueve meses de rigor en el vientre materno, buena parte de ellos en Marruecos, donde aguardaban su turno para cruzar ilegalmente. La zodiac salió al alba de Tánger el pasado domingo y se quedó sin gasolina cerca de una playa de Alborán cuando el sol ya empezaba a ocultarse. Happiness no tardó en llegar. Quería ver cuanto antes su nuevo mundo. Ayudada por otras embarazadas, la joven nigeriana de tersa piel azabache empujó todo lo que pudo hasta quedarse exhausta. Sin aliento. Parece increíble, pero al abrigo de la patera tuvo un parto limpio. Casi de libro. 3,680 kilogramos. Ni un desgarro. Ni un punto. Media hora después llegaban los refuerzos aún con el cordón umbilical colgando en brazos de su padre, como recuerda Enrique Garberí, patrón de la 'Salvamar Hamal', el barco de Salvamento Marítimo que efectuó el rescate. De ahí, directa al puerto de Motril y a la habitación 311, cama 2, del hospital de Santa Ana... después de que la pequeña entrase en calor al abrigo de Carlos Puche. El agente de